



Redacción y Administración:  
J. Casteyó, Alcalá Zamora, núm 1.

Semanario de Crítica  
y Educación Libertaria

SUSCRIPCIÓN | España, 2,20 pts. trimestre | Número sueldo 15 cts.  
| Extranjero 2,80 " " "

## EDITORIAL

# Los malos pastores



Que la Política no es más que un arma del Capitalismo; de las varias que éste esgrime para perpetuar sus privilegios, es una verdad tan llana y claramente demostrada que pronto hasta el más ignorante en sociología no le que dará ninguna duda de ello.

En tanto haya parte del pueblo trabajador, por pequeña que sea, que llevado de su buena fé confíe en las promesas y soluciones políticas, aunque lleguemos a pecar de impertinentes, continuaremos exponiendo a los cuatros vientos la actuación de los políticos que, como ya se ha repetido infinidad de veces, es atentatoria a los intereses del pueblo, al que todo lo debe y al que ha prometido defender a todo trance.

Y nuestra actitud obedece a la mucha importancia que, en sí, tiene el asunto.

Sabemos, porque la Historia Social nos ha aleccionado profundamente, que el ayance de los pueblos hacia la Libertad se ha realizado gracias al esfuerzo cohesionado de los mismos, luchando directamente contra sus tiranos y no precisamente con pedacitos de papel sino con cosas más contundentes.

Aun y así, sabemos que por no haber destruido el germen de la hidra autoritaria—sin recriminación alguna y si solo aportando datos y conceptos que guien con más acierto nuestra acción libertadora—muchos de los éxitos logrados fueron entretenidos, desfigurados e incluso anulados enseguida que el pueblo abandonó su actitud ofensiva, durmiéndose sobre sus laureles o dejando dividir su fuerza de conjunto por los mil y un charlatanes con pretensiones redentoras que han pululado en todos los tiempos por el campo social, guiados solo por su espíritu pretencioso, egoísta y sirviendo de lazarillos a los grandes tiburones, acaparadores de la riqueza social.

Es decir que está archi-probado y nadie nos desmentirá, que es interesante cada cual por sus propios conflictos y poniendo en ello cuánto más tesón mejor, que es posible llegar al fin de lo que se desea.

El pueblo trabajador, el gran ejército del trabajo, harto de padecer miserias sin fin, quiere terminar con la esclavitud a que le tiene sometido el régimen capitalista, quiere anular la explotación del hombre por el hombre, quiere ser dueño de sus destinos y, poniendo a disposición de todos la riqueza social, ensayar nuevas formas de convivencia societaria más en armonía con el estado de elevación material y espiritual a que ha llegado nuestra especie.

Vista la gran diferencia que separa lo que se quiere de lo que se nos impone, es comprensible de todo punto de que los esclavos del siglo XX se dispongan a la lucha con optimismo y tenacidad, ellos solos ya que solo a ellos, a los que no aceptan y rechazan categóricamente todo principio de privilegio y autoridad, les interesa en realidad la pronta realización de un cambio social. Los demás, por más melosamente que nos brinden para buscar vados y puentes, tienen que ser rechazados enérgicamente, pues su acción es negativa y perjudicial en grado sumo para la noble y humana causa que se persigue.

Aquí tenemos pruebas como puños, de la ineficaz charlatanería de los flamantes padres de la patria, los que, con la mayor desfachatez, prometen libertades al pueblo y no han hecho, ni están haciendo ni harán otra cosa, que añadir nuevos y más pesados eslabones a la cadena que le subyuga.

¡Oh, camaleones de la política...! ¡Cuán pronto habéis hecho caer la venda de la cándida confianza que el pueblo en un mal momento se dejó colocar!

## POR NUESTROS HERMANOS DEPORTADOS

Incalificable es la conducta seguida por el Gobierno de la República, con nuestros hermanos deportados. No satisfechos con cometer la monstruosidad de llevarlos a las inhóspitas y malas tierras de Guinea; no contento con tener, sobre el peso de su conciencia, la muerte del infortunado Solé, aún quiere enseñarse más con la vida de nuestros amigos.

Cada día que pasa, nos damos perfecta cuenta de las intenciones poco humanas del Gobierno Social-facista de España.

Nuestros compañeros, hombres idealistas y todo corazón, constituían un peligro para la república española de espíritu esencialmente reaccionario y tiránico. Había que exterminar a estos hombres sea como fuere, creyendo que las ideas de justicia y equidad social, se pueden matar con procedimiento de fuerza.

A los nuevos gobernantes se les ha subido la autoridad a la cabeza y cual nuevos Torquemadas quieren encadenar el pensamiento libre, que aspira a la humanidad, por caminos de verdadera libertad y justicia.

Con cuenta-gotas y debido a las protestas continuas del pueblo digno y conscientes, van soltando su presa.

Por boca del propio ministro de la

Gobernación y aprobada por el parlamento es de todos conocida la clasificación que se ha verificado con respecto al retorno de los deportados. Era necesario señalar ante los ojos de la opinión las diferentes categorías de delito, cosa de todo punto absurda, porque nuestros compañeros han cometido idéntica falta: profesar ideas nobles y elevadas, y por lo tanto, iguales habían de ser las sanciones.

Y no ha sido así; a capricho de unos hombres carentes de todo principio de humanidad, quedarán en el Sahara, once compañeros, por tiempo indefinido, hasta que la fiebre acabe con sus vidas, quedando así satisfechos los victimarios.

Este proceder indigno no puede quedar impune; nuestros hermanos tienen que volver todos.

A las protestas ya exteriorizadas, hay que añadir otras sin cesar, para que no llegue el Gobierno a la consumación de sus inhumanos propósitos.

De nosotros depende, trabajadores; ante la iniquidad sin límites que se pretende llevar a cabo, pongamos todas nuestras fuerzas, para que no quede en la Guinea ni uno solo de nuestros camaradas.

M. S. F.

Aplicación de la Ley de Fugas. Ametrallamiento del pueblo al pedir éste pan y justicia; 200 muertos, 500 heridos y cerca de 5.000 presos sociales. Deportaciones. Amparo y fomentación oficial del esquirofaje. Aumento de fuerzas represivas del Estado. Intento continuo de aplastar la C. N. T. y aniquilar la F. A. I. «Ley de Defensa de la República», etc. etc., y por fin pretendiendo regalarnos la nueva «Ley de Orden Público» que deja, en mucho atrás, a las más rígorosas y arbitrarias medidas que tomó por su cuenta y riesgo la Dictadura.

Y conviene que todo ello no lo olvide el pueblo, ya que no sólo el votar representa la anulación de la personalidad del ser consciente, sino que es un escarnio, un baldón de vergüenza incalificable que cae encima del que lo ejecuta, siendo este trabajador, pues arma al tirano y traiciona las aspiraciones ideológicas que sustentan sus hermanos de explotación.

Vamos a la conquista de un Ideal de superación y libertación humana, en plena conciencia de lo que queremos, mirando de frente al enemigo, preparándonos para darle el golpe definitivo, desde nuestras propias barricadas y con nuestras armas de defensa y ello en el taller, en la calle, en la organización, pero nunca en el partido político, dejándose embeber por el tirano que mañana nos romperá las costillas y al que se habrá encumbrado mediante la ridícula postulación borreguil ante las urnas milagrosas.

# El Sindicato de Oficios Varios al pueblo en general Nuestra posición frente al repartimiento de utilidades

Atentos siempre a recoger el clamor de protesta del pueblo, que como entidad obrera de carácter económico es nuestra peculiar misión histórica hacer, vémonos precisados a fijar nuestra posición frente al repartimiento general de utilidades, impuesto bochornoso siempre, y más aun en este año en que la miseria más espantosa ciérense en los hogares de los trabajadores, atenazando con sus férreas garras la triste vida de los propietarios debido a la aguda crisis de trabajo porque atraviesa nuestro pueblo.

Nos interesa hacerlo, pues no podemos silenciar la gravedad de la situación actual que pudiera tener un fatal desenlace en el que las víctimas, como siempre, serían los trabajadores indefensos frente a la fuerza armada del estado opresor y capitalista.

Sin tener en cuenta la angustiada situación de los obreros, quiérase por parte del Ayuntamiento obligar a pagar el reparto de consumos, que lejos de verse disminuido como era de esperar con el cambio de régimen ha sufrido un nuevo aumento dando por consecuencia que un numeroso grupo de contribuyentes se resisten a pagarlo por ser materialmente imposible.

Como siempre ocurre en tales casos quiérase echar la culpa de la actitud de éstos obreros a los *eternos perturbadores, indecoroso y extremistas* de Alayor y como que entre éstos tenemos el honor de contarnos lanzamos este manifiesto para defendernos de los ataques que se nos dirigen y poner las cosas en lugar que les corresponde.

A raíz del intento de embargo efectuado por la autoridad en casa de un compañero el viernes de la semana próxima pasada, surgió espontáneamente una enérgica protesta popular contra tal atropello impidiendo que se llevara a cabo tal iniquidad. Día de luto hubiera sido dicho día para Alayor si la autoridad hubiese insistido en llevar a cabo el embargo, dado el estado excitadísimo del pueblo que no podía concebir que en el siglo XX y en plena República de Trabajadores puedan aún subsistir tales procedimientos, indignos de un Estado que se titula liberal y democrata y que conservan el espíritu de los castigos que el antiguo señor feudal imponía a sus vasallos en la Edad Media, si se resistían a satisfacer las corveas, gabelas y diezmos que pesaban sobre sus espaldas.

Claro está, que la Autoridad no atienden las razones que justifican la morosidad de los trabajadores; para ella, lo importante es cobrar, sea como sea aunque para ello sea preciso echar patetadas al fango sobre los que más honestamente sienten en su corazón las miserias y penalidades de nuestra sufrida clase, queriendo así restar simpatías al acto de protesta realizado.

El Bando publicado por el Alcalde,

el pasado sábado, pone bien de manifiesto el espíritu que lo guiaba. Nosotros vamos añadir algo más rectificando algunas alusiones tendenciosas que no responden al espíritu de la verdad.

Al decir el señor Alcalde que un pequeño grupo de vecinos sin tener para nada en cuenta las necesidades del municipio y obstaculizando la labor administrativa del mismo efectuaban una campaña de propaganda para que no se pagara el reparto de consumos, etc, etc, no sabe lo que dice, pues aquí el único que ha realizado esta campaña ha sido don Sebastián Timoner, Diputado de este Ayuntamiento. Este señor no se atreverá a negarlo, aconsejaba a los que se quejaban de tener que pagar este impuesto por carecer de trabajo que si no poseían fincas se abstuvieran de hacerlo dando lugar con sus palabras a animar a los que deseaban verse libre de este pago. Vea el Alcalde como el que más a ayudado a crear esta atmósfera ha sido el mismo encargado de la cobranza de los consumos y no los que él, por la cuenta que le tiene, pretende enemistar con el resto del pueblo.

En el bando de referencia, quiérese explotar el sentimentalismo del pueblo diciendo que el Ayuntamiento no desemparará a los asilados del Hospital Civil, queriendo demostrar que los que no pagan es por agravar la situación de aquellos misereros obreros hermanos nuestros, víctimas del régimen capitalista, arrojados, después de haberse les exprimido el sudor, en una fría sala de un Hospital, huérfanos de los afectos y cuidados de sus familiares, afectos y cuidados que nunca podrán prodigar manos mercenarias.

No, señor Alcalde, no es que los que protestan quieren dejar en el desamparo a los viejos del Hospital, antes al contrario saldrán en defensa siempre de estos pobres y los defenderán frente a los tratos indignos que según cuenta se les hace víctimas, a algunos de ellos y frente también a todos aquellos usureros que sin entrañas tienen el cinismo de cobrar al 6 por ciento por préstamos hipotecarios.

No estamos dispuestos a dejarnos inundar por esta ola de cinismo que tanto interés tienen algunos en que nos ahogemos y hablaremos claro clarito, si a ello se nos obliga. Basta ya, de ser cabeza de turco. Somos obreros honrados como el que mas pueda serlo y no merecemos estos ataques e injurias que con tanta prodigalidad nos endilgan nuestros enemigos, porque ven en nosotros la fuerza que un día no lejano ha de echar por tierra sus intereses y privilegios.

Obligar a los trabajadores a pagar los impuestos valiéndose de la fuerza armada nos parece monstruoso, teniendo cuenta las especiales circunstancias ya indicadas, pero que sea un Alcalde

que se titule democrata y republicano, el hombre bueno, el único que podía ser Alcalde Alayor como dijo el ex-gobernador de Baleares señor Carreras, nos parece no monstruo sino incalificable. No sabemos que concepto tendrá formado del deber el señor Alcalde, pero si podemos asegurarle que si azares de la vida nos pusieran al frente de la Corporación Municipal y nos encontráramos en idéntica situación que la que hoy él atraviesa, antes que ordenar un embargo en el domicilio de un obrero, antes que apelar a la fuerza pública para imponer el pago, dimitiríamos el cargo y nos retiraríamos a nuestras casa.

Pero él no lo hará. Ya lo dijo en el bando, dimitir sería de cobardes y él no está en esta situación. Ha demos-

trado ser muy valiente y lo es, vaya si lo es.

Solo nos resta decir al señor Alcalde y a cuantos ejecutan sus órdenes que gobernar un pueblo no es oponer la fuerza pública a las aspiraciones populares, esto queda para los absolutistas pero en régimen democrático otras han de ser las tácticas de los que mandan.

Podéis, amparados por la razón de la fuerza, efectuar embargos y anmentar los impuestos pero no olvidéis que un día u otro se impondrá la fuerza de la razón y en ese día desaparecerán las injusticias y brillará el Sol de la verdadera Libertad.

Por el S. de O. V.  
LA JUNTA.

Alayor, Agosto 1932.

## Homenaje a la Guardia Civil

En Valencia se han celebrado las típicas fiestas tradicionales de la feria de julio. Ha habido de todo; corridas de toros, fuegos artificiales, certamen musical, bailes en lujosos. Ha sido un derroche de lujo y esplendor.

La burguesía de la tercera capital española ha paseado una vez más por calles y plazas, su poderío, su bienestar, para escarnio de los que sufren, los desarropados, los miserables.

No podía faltar tampoco la actitud de las autoridades en tales fiestas. Tenían que mostrarse tal como son; la entrega del banderín homenaje al quinto tercio de la Guardia Civil, hace honor a la democracia republicana.

Este acto fué presenciado por todas las fuerzas armadas de que dispone Valencia, para si el caso llegara ahogar con sangre la justa rebeldía popular.

La hija del flamante gobernador, nombrada gentil madrina de dicha bandera, leyó emocionada un discurso que lo reproduzco íntegro para que los trabajadores españoles mediten bien sus palabras y se den cuenta del país en que viven. Dice así:

«¡Bendita bandera! Entre tus pliegues, quiero con el mayor fervor, que vaya lo más delicado de mi alma juvenil. Eres el emblema del honor, de la abnegación y del sacrificio.

Guardia Civil, es disciplina, es paz, es tranquilidad de los espíritus; sin tu benemérito instituto, la convivencia social, con su inexcusable respeto a vidas y haciendas, sería precaria a todo punto. ¡Honor a tí que tanto ganado lo tienes por tu brillante ejecutoria! Sean las que fueran las alegrías que me tenga reservadas la vida, ninguna será tan intensa que pueda superar, ni siquiera igualar a la inmensa satisfacción que llena mi ser en estos emocionantes momentos de amadrinar esta sacrosanta enseña, símbolo de las virtudes españolas.»

Traducido el discursillo, al lenguaje verídico de quien sufre las miserias, el hambre y el dolor, impuestos por esta sociedad inicua, debe decir así:

«¡Maldito pendón! Entre tus pliegues quiero con el mayor despotismo que me hagas reepetar el privilegio que disfrutaba mi ser juvenil.

Eres el emblema del deshonor, de la bajeza y de la traición, de la causa del trabajador y de la humanidad toda.

Guardia Civil, es tiranía, es guerra e intranquilidad de los espíritus honrados. Sin tí despótico instituto, siempre defensor de hacendistas, financieros y latifundistas, la convivencia social sería tranquila y feliz.

¡Deshonor a tí, que bien te lo mereces por continuas ejecutorias de trabajadores honrados! Sean las que fueran las tristezas que me tenga reservadas la vida, ninguna será tan intensa que pueda superar, ni siquiera igualar la inmensa indignación, al recordar la caza de hombre, mujeres y niños en Arnedo y Jereza, y más tarde en Villa de Don Fadrique, que llena mi ser en estos emocionantes momentos al apadrinar esta enseña, símbolo de bajezas españolas.»

La prensa mercenaria ha tenido, como siempre, la desfachatez y el cinismo de decir que el pueblo irrumpió en sendos aplausos, vertiendo además que el banderín fué regalado por suscripción popular. Ya sabemos a que clase de pueblo se refieren estos lacayos de la pluma, a los privilegiados que viven a costa del sudor de los trabajadores.

Ahora, cuatro palabras para mis hermanos explotados y escarnecidos:

A vosotros me dirijo para que recapacitéis; daos cuenta del panorama social que nos ofrece la España que se pretende llamar democrata y republicana. Pensad en las promesas hechas por quienes están hoy en el poder; todas han sido incumplidas.

La realidad cruda y punzante nos

muestra como a falta de pan y justicia los nuevos gobernantes han dado plomo, deportaciones, banquetes y homenajes a sus guardianes a sueldo.

Que sirva de lección lo que nos ha proporcionado el cambio de régimen político, disfrazado con los colores de la democracia. Es necesario que el verdadero pueblo abra los ojos y vea la realidad de los hechos.

Es preciso que el proletariado acabe de una vez con todas las ligaduras políticas, cuya misión no es otra que perpetuar su estado de esclavitud en que se halla sumido. Obrando así y solo contando con su exclusivo esfuerzo, será como llegará a la meta de sus justas aspiraciones.

Aurelio DOMINGUEZ

Valencia, Agosto 1932,

## El Ido y sus ventajas

En este mismo semanario con la fecha del 27 de Junio de 1931, publicóse un artículo en el cual se invitaba a los obreros que aprendiesen el Ido, lengua que por un 80 por 100 de raíces españolas, era muy fácil aprender.

Pero, vosotros obreros mahoneses, no os habéis fijado en las ventajas que reportaría el podernos entender con nuestros hermanos explotados de las demás naciones, ventajas que nos servirían para borrar las fronteras y eliminar esta diversidad de lenguas que, no pudiendo comprendernos unos con otros, han hecho que se criaran odios y más odios dando lugar a que se desarrollaran

en la humanidad infinidad de tragedias guerreras.

Y estos odios se han forjado en las mentes de los obreros, los causantes han sido políticos y burgueses, que cuando pequeños, han inculcado en sus tiernas cabezitas las nauseabundas palabras de patria ley y honor militar, y cuando hombres, les han lanzado a la guerra.

Y para que no vuelva a suceder, es necesario despertar de este letargo; jóvenes que habéis de formar la sociedad venidera, interesaos por el estudio. Uno de los factores más importantes para la propaganda de principios internacionalistas, es sin duda alguna el idioma.

Yo os invito a aprender el Ido que en muchas naciones es aceptado como lengua clara, y veréis que nuestros hermanos de allende las fronteras, no son así como los han pintado los muy patriotas, sino todo lo contrario; odian la guerra como nosotros, y también tienen amor a la humanidad.

Y por último a vosotras madres amantísimas que os habéis desvelado para el bienestar de vuestros hijos, no consentáis que se los lleven a una muerte segura y así mismo procurad inculcar en el cerebro de vuestros pequeños ideas de paz y amor para todos los hombres, que muy bien pueden ser iniciadas aprendiendo el Ido.

Un IDISTA



## ENCUESTA

# La libertad dentro del Amor

ser cada uno el mismo. Es natural que esto pide una total franqueza en el principio de la relación amorosa para que la afinidad quede asentada en terreno firme y no sobre terreno movedizo que entrenaría más tarde toda una serie de violencias que a lo mejor harían fracasar el bello conjunto de la vida sexual libertaria. Dentro y afuera de la convivencia amorosa la libertad debe ser un hecho real y no una cosa buena solo para ser escrita.

Que no se nos venga con el manoseado tópico del libertinaje que, en realidad, solo se encuentra en todos los moralistas que cantan loas al matrimonio único e indivisible y que, perpetuando el infierno de cónyuges que se repelan y solo se toleran por la cadenas de los intereses creados, mantienen y fomentan a sus espaldas, salvo rarísimas excepciones que no hacen más que confirmar la regla, la Prostitución y la esclavitud de la mujer.

Se declara, muy a menudo por cierto que el ser humano tiene derecho a ser libre más, por poco que se ahonde el sentido de tales afirmaciones, se encuentra en la mayoría de los casos, que las mismas aluden al ser masculino y no al femenino. Es la tradición que se perpetúa. Es la demostración clara y evidente que la libertad ni se puede reconocer, ni dar, ni pedir, ella tiene que ser arrebatada, conquistada, por lo que, la mujer, sabe ya lo que le toca hacer si realmente anhela liberar-

se. Emanciparse de uno y de otros. De recho a la libre manifestación en todos los órdenes y ojalá tengamos más acierto en ello que no ha tenido el hombre.

El siglo XX tiene que ser para el ser humano, sin distinción, el siglo de su liberación integral. De la Esclavitud hay que pasar a la Libertad. Los signos existen, La reivindicación de la mujer en el terreno político y jurídico es casi un hecho general. Pronto muy pronto, la luz iluminará plenamente su conciencia, y plantará la bandera de la Rebelión, en todos los sitios, que no son pocos, en que se pretendan mantener y justificar las diferencias de sexos, como signo de esclavaje.

Para que el individuo sea feliz, necesita ser libre. Antes de dar un paso, es preciso saber donde se pone el pie. En el Amor, hoy por hoy, ello reviste y más para nosotras, una extrema gravedad. Necesitamos estudiar profundamente sus múltiples manifestaciones y las infinitas dificultades que a nuestro paso, por el camino de la Libertad, se nos pondrá. De no cimentar bien nuestra personalidad, podríamos caer fácilmente en las rutinas y prejuicios de la multitud, calamidades que no escapan a la inmensa mayoría de los hombres.

La Libertad en el Amor es un resultado de una idea y un sentimiento que se corresponden formando seguro equilibrio.

Ni el sentimiento de superioridad, ni el de propiedad pueden tener ni la menor parte en este equilibrio. La Mujer y el Hombre deben hacer libre uso de su cuerpo sin tener necesidad de mendigar la libertad a nadie.

Armelina ALSINA

(7)

E. MALATESTA

## Entre campesinos

se podría con pocas horas de trabajo ligero, sano y agradable, satisfacer todas las necesidades del consumo, y cada obrero tendría tiempo para instruirse, cultivar las relaciones de amistad, en una palabra, vivir y gozar aprovechando todas las conquistas de la ciencia y la civilización. Así, pues, recuérdalo bien: no se necesita destruir la máquina, hay que apropiárselas. Y después, ten presente esto: los señores defenderían sus máquinas, o mejor dicho, harían defender sus máquinas tanto contra quien quisiera destruirlas como contra quien quisiera tomar posesión de ellas; teniendo, pues, que hacerlo de todos modos y correr los mismos peligros, sería una locura destruirlas, en lugar de quitárselas. ¿Destruirías el grano y las casas si en su lugar encontráramos el medio de que fueran de todos? Seguramente que no. Pues igual debe hacerse con las máquinas, porque éstas, si en manos de los amos son la miseria y la esclavitud nuestra, en manos nuestras serían al contrario, la riqueza y la libertad.

Pepe. — Pero para seguir adelante con este sistema se necesitaría que todos trabajáramos con buena voluntad, ¿no es verdad?

Jorge. — Ciertamente.

Pepe. — ¿Y si hay quien quiere vivir sin trabajar? El trabajo fatigoso es duro y no gusta ni siquiera a los perros.

Jorge. — Confundes la sociedad actual con la de después de la revolución. La fatiga, has dicho,

no gusta ni siquiera a los perros, ¿pero sabías estar el día entero sin hacer nada?

Pepe. — Yo nó, porque estoy acostumbrado al esfuerzo, y cuando no tengo nada que hacer, me parece que las manos me sobran; pero hay tantos que estarían en la taberna jugando a las cartas o en la plaza tomando el sol...

Jorge. — Hoy sí, pero después de la revolución no puede suceder, y te diré por qué. Hoy el trabajo es penoso, mal pagado y despreciado. Hoy quién trabaja debe matarse de fatiga, muere de hambre y es tratado como una bestia. Quien trabaja no tiene ninguna esperanza y sabe que irá a parar a un hospital, si no concluye en la cárcel; no puede ayudar a su familia, no goza nada en la vida y sufre continuos maltratos y humillaciones. El que no trabaja, por el contrario, goza de todas las comodidades posibles y es apreciado y estimado; todos los honores todas las diversiones son para él. Aún entre los mismos trabajadores, sucede que el que trabaja menos y hace las cosas menos penosas, gana mucho más y es mucho más apreciado. ¿Que extraño es que la gente trabaje de mala gana y si puede no deje escapar la ocasión de no trabajar.

Si al contrario, el trabajo se efectuara en condiciones humanas, por un tiempo racionalmente corto, con ayuda de las máquinas, en condiciones higiénicas; si el trabajador supiese que trabaja para el bienestar de todos, de su familia y de los demás hombres; si el trabajo fuese la condición indispensable para ser apreciado en la sociedad, y el ocioso fuese señalado al público desprecio, como sucede hoy con los espías y encubridores, dime, ¿quién sería el que quería renunciar al placer

de sentirse útil y amado, para vivir en la inercia, que además es tan dañosa a nuestro cuerpo y a nuestra moral?

Hoy mismo, salvo algunas raras excepciones, todos sienten una repugnancia tan invencible como instintiva por el oficio de espía. Y, sin embargo, haciendo estos degradantes oficios, se gana mucho más que cavando la tierra, se trabaja poco o nada y se es, más o menos indirectamente, protegido por la autoridad; pero son cargos infames, señales de una abyección moral, y porque no producen sino dolores y males, casi todo el mundo prefiere la miseria antes que la infamia. Ciertamente que hay excepciones, hombres débiles y corrompidos que prefieren la infamia; sin embargo se trata de escoger entre la infamia y la miseria. ¿Pero quién sería el desgraciado que escogería una vida infame y dificultosa, cuando trabajando tuviese asegurado el bienestar y la estimación pública? Si este hecho se produjese, sería tan contrario a la índole normal del hombre, que debería considerarse y tratarse como un caso de locura cualquiera.

No lo dudes, no; la pública reprobación contra el ocio no faltaría ciertamente, porque el trabajo es la primera necesidad de una sociedad, y socio no tan sólo haría daño a todos riendo del producto de los demás, sin contribuir, sino que rompería la armonía de la nueva sociedad y sería el elemento de un partido de descontentos que desearían volver al punto de partida, al pasado. Las colectividades son como los individuos: aman y veneran todo lo que es y creen útil, odian y desprecian lo que saben o creen dañoso. Pueden engañarse y aún se engañan a menudo; pero en el caso que citamos, el error no es posible,

# Una nota del Sindicato de Oficios Varios

Como en los peores tiempos de la Monarquía

Conocida será de nuestros lectores la actitud tomada por un numerosísimo grupo de obreros frente al repartimiento general de utilidades en nuestro pueblo. El Manifiesto publicado en otro lugar de este semanario refleja claramente el origen y desarrollo de este asunto en el que el Exmo. Sr. Alcalde de Alayor, que ocupa este puesto merced a los votos de la mayoría reaccionaria electa por el art. 29 de la ley electoral, ha quedado a la altura que le corresponde.

Sigamos el curso de los acontecimientos ocurridos a partir del día en que lanzamos el mencionado manifiesto:

El martes por la mañana, muy temprano, se concentraron en nuestro pueblo, cinco o seis bizarros guardias civiles, caballeros en briosos corceles, y cuya principal misión era mantener el orden en las calles de Alayor. Teniendo en cuenta que el puesto de esta ciudad se compone de dos guardias de Infantería al mando de un cabo. Tenemos ya un total de 10 individuos de este benemérito cuerpo, sin contar los que seguramente debían estar para partir al primer aviso. Se empezaba a cumplir la promesa del señor Alcalde cuando dijo que estaba dispuesto a que pagaran los morosos, aunque fuera preciso emplear la fuerza.

Tal lujo de guardias sobrecogió a muchos vecinos, que creían que Alayor, fbase a convertir en algo así como la batalla del Marne. Si por un *pequeñísimo grupo* de vecinos, como dijo el señor Alcalde, se toman tantas precauciones, no sabemos que pasará el día

en que el pueblo en masa levante su voz de protesta.

Todo el día las gentes hicieron cábalas y conjeturas sobre los posibles acontecimientos que podían ocurrir, hasta que por la tarde, personóse el cobrador de consumos acompañado de un guardia municipal, un alguacil y dos parejas de guardia civil, una de a pié y otra de a caballo, en el local de nuestro Sindicato que también lo es de otras sociedades, para efectuar un embargo en los muebles del compañero conserje, que tiene su domicilio en los pisos altos de nuestro Local.

Prestad atención que viene lo bueno: al llegar frente a la puerta y encontrarla cerrada con llave, por hallarse dedicados el conserje y su compañera a sus quehaceres, ni corto ni perezoso don Sebastián Timoner ordenó se fuera a buscar a un herrero para que acudiera provisto de un martillo y gonzas para forzar la puerta. En eso estaban cuando se presentó el conserje, avisado de lo que ocurría, manifestando a dicho señor que su domicilio particular estaba situado en el piso alto, y que todo cuanto había en el Salón-Café, pertenecía a la sociedad denominada «Centro Recreativo Cultural». Haciendo oídos de mercader y sin atender a razones, empezó el embargo llevándose... ¡Asombrarse! un juego de dormitorio, una mesa de conserjería, un espejo grande, quince platos, cuatro mesas y 18 sillas, perteneciendo todo esto, salvo el espejo, a la sociedad «Centro Recreativo y Cultural».

¡Entenderlo! Se apropiaron, contra

toda ley y razón, de muebles y objetos pertenecientes a una entidad puramente recreativa cultural, que nada tiene que ver con los asuntos particulares de su conserje.

¿Se puede llegar a más? ¿Ni el privilegio de propiedad privada, del cual, ellos han de ser los más ardientes defensores, se ve garantizado? ¿Que dicen a esto los que aún creen en la bondad del régimen republicano? ¿Comprenderéis al fin, trabajadores que cuando se trata de atropellar al pueblo, todos los políticos son iguales sean del color que sean? Decididamente, nos hallamos en pleno régimen de libertad y justicia y si esto no se llama democracia pura, que venga San Niceto y lo diga.

Si por adeudar 12'70 ptas. se embarga por valor de 150 a 200 ptas. ¿Que pasaría si este compañero efectuara préstamos usurarios a míseros trabajadores, si hiciera manejos sucios para que otros cargaran con los compromisos que bajo firma hubiese contraído cualquier familiar suyo, o si hubiese intentado envenenar a su mujer, por ejemplo? Seguramente que las puertas de un presidio se hubieran abierto para él sin dejarlo salir más.

Conviene hacer constar que este compañero cumplió siempre con las contrabucciones que impone la autoridad y que si este año quedó con dos trimestres en descubierto, débese a los largos meses que se encuentra sin trabajo de su oficio, debido a los buenos sentimientos de su patrono que por un quítame allá esas pajas, le declaró el boicot.

No queremos hablar de las indigni-

dades cometidas por cierto sector de Alayor, enemigos declarados nuestros que han descendido a todas las bajezas imaginables, incluso a la delación, para perjudicar a nuestros compañeros.

Mucho es el odio que estos miserables sienten contra nosotros y su mayor placer hubiera consistido en que la fuerza pública cargara contra el pueblo ocasionando víctimas.

De antemano se relamían de gusto pensando en que por fin habría llegado para ellos la hora soñada, de ver sa tisfechos sus odios y venganzas. Pero no ha sido así, afortunadamente; los obreros de Alayor, con su serenidad, les han aguado la fiesta. Reían, pero tal vez mas pronto de lo que ellos se figuren les daremos ocasión de reflexionar sobre sus maldades y recibirán el justo pago a que se han hecho acreedores.

En la larga lista que poseemos, anotamos también las delaciones y malas artes que contra nosotros han esgrimido y el día de la liquidación veremos quién reirá mejor.

Mientras tanto seguid, seguid con vuestros otropellos y maldades.

Las canalladas que habeis cometido os las haremos morder muchas veces, señores que actuan tras cortina. ¡Acor-daos!

La JUNTA

Alayor agosto 1933.

La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza.

BENOT

Imp. de F. Truyol Bastión 55.—Mahón

(8)

porque es demasiado evidente que quien no trabaja, come y bebe a costa de los demás, y, por consiguiente, perjudica a todos.

Haced la prueba uniéndoos en sociedad con otros para efectuar un trabajo común y dividir el producto en partes iguales; tendríais consideraciones para el débil o el incapaz, pero al que pudiendo no quisiera trabajar, le envolveríais en un desprecio y en una vida tan dura que o bien os dejaría o le entrarían seguramente ganas de trabajar. Esto es lo que sucederá en la gran sociedad siempre que la ociosidad voluntaria de algunos pueda producir un daño sensible.

Además, al fin y al cabo, cuando no se logra adelantar la voluntad de aquellos que no quieren trabajar, cosa que yo creo imposible, el remedio estaría pronto buscado: se expulsaría de la comunidad, y así reducidos al solo hecho de poseer las primeras materias y los instrumentos de trabajo, estarían obligados a trabajar si quisieran vivir.

Pepe.—Estoy persuadido... pero dime, ¿todos tendrían que cavar la tierra?

Jorge.—¿Y porque? El hombre no tiene necesidad de pan, vino y carne; necesita casas, vestidos, calles, libros, en suma, todo aquello que los trabajadores de cualquier ramo producen, y ninguno puede producir por sí solo todo lo que necesita. ¿Acaso para trabajar la tierra no se necesita el auxilio del herrero y el carpintero para hacer los utensilios y del minero para extraer el hierro de la mina, del albañil para construir las casas y almacenes, y así todo lo demás? No se trata pues, de cavar la tierra, sino de trabajar todos para producir cosas útiles.

La variedad de los oficios hará de modo que cada uno pueda escoger aquel que mejor se adapte a sus inclinaciones, y de esta manera al menos en todo lo que sea posible, el trabajo no será para el hombre sino un ejercicio, una diversión ardentemente deseada.

Pepe.—¿Cada uno, pues, será libre de escoger el oficio o el trabajo que quiera?

Jorge.—Ciertamente; teniendo cuidado, no obstante, que los brazos no se acumulen en determinados oficios y escaseen en otros. Como se trabaja en interés de todos, hay que procurar el modo de producir todo aquello que se necesita, conciliando todo lo posible el interés general con la predilección individual.

Verás como todo se arreglará, cuanto no existan amos que nos hagan trabajar por un trozo de pan, sin tener que ocuparnos para que sirva nuestro trabajo?

Pepe.—Tú dices que todo se arreglará, y yo creo al contrario, que nadie querrá trabajar en oficios penosos y más bien querrán ser abogados y doctores. Entonces, ¿quién irá a cavar? ¿quién querrá arriesgar la salud y la vida en el fondo de una mina? ¿quién querrá confundirse en los negros pozos y entre los estiércoles?

Jorge.—Referente a los abogados, pongámoslos aparte, porque son una gangrena semejante a la de los curas, que la revolución social hará desaparecer completamente. Hablemos de los trabajos útiles y no de aquellos que dañan al prójimo, porque sino resultaría un trabajador hasta el asesinato que muchas veces tiene que soportar tambien grandes sufrimientos.

Por ejemplo, el oficio de campesino es hoy

una de las ocupaciones a que ningún hijo de la ciudad quiere someterse, ni aún aquellos que más miseria sufren. Y, sin embargo, la agricultura no tiene nada de repugnante en sí ni la vida del campo carece de atractivos. Al contrario si lees a los poetas encontrarás a todos entusiasmados con la vida campestre. El hecho verdadero estriba en que los poetas que escriben los libros no han cavado la tierra nunca, y aquellos que la trabajan verdaderamente se matan de fatiga, mueren de hambre, viven peor que las bestias y son considerados como gente de poco valor, de tal modo, que el último vagabundo de la ciudad se cree ofendido si le llaman campesino; ¿cómo quieres que la gente vaya a trabajar la tierra voluntariamente? Nosotros mismos, que en ella hemos nacido, ¿la dejamos apenas tenemos la posibilidad porque en cualquier cosa que trabajemos estamos mejor y más respetados; ¿pero quién de nosotros dejaría el campo si trabajase por su propia cuenta y encontrase en la labor campestre bienestar libertad y respeto?

Esto es lo que sucede en todos los oficios por que actualmente el mundo es así, cuando un trabajo es más necesario, cuando es más penoso, resulta peor retribuido, despreciado y hecho en condiciones inhumanas. Por ejemplo, vete a un taller de joyería y encontrarás que, comparándolo con los inmundos talleres en que nosotros trabajamos, aquel local es aseado, aireado en verano, caliente en invierno, el trabajo diario no es